

Will y sus amigos

Hola me llamo Will, soy un niño con una discapacidad visual, soy ciego. Vengo a contaros como empecé a ver. Era mi onceavo cumpleaños y después de un cansado día en el colegio, estaba en casa jugando a la consola especializada en la que mi madre se gastó todo un sueldo. A pesar de ser mi cumpleaños estaba solo ya que mi madre tenía que hacer turnos extra para llegar a fin de mes. Estaba a punto de ir a darme un paseo cuando apareció mi madre con una caja de cartón entre sus manos, se oyo un ruido parecido al de un pequeño animal llorando, después noté una bola de pelo acariciandose en mi pie. Mi madre me dijo que se lo encontró en un callejón solo y con mucha hambre y decidió adoptarlo. También me dijo que era un perro macho. Yo decidí llamarlo Bahi.

Pasaron los años y Bahi se convirtió en mi otra mitad, eramos inseparables. En el colegio hice un amigo, Mickey. Mickey, también era de mi edad, aprendía hárate, amaba la ciencia y de mayor quería ser inventor.

Un día Mickey me sorprendió con una idea extravagante ¡Quería inventar unas gafas que me ayudarían a ver! Al principio pensé que se trataba de una broma pero luego me di cuenta que no lo era, lo decía en serio.

Pasaron los años y él seguía intentándolo. Hasta que un día, llamó a mi puerta desesperado diciendo:

¡Lo he conseguido Will! ¡Lo he logrado!

Después de haberle tranquilizado, accedí a ponerme esas gafas llenas de cables. Levantó con sumo cuidado el cable de color azul y lo conectó al enchufe más cercano.

A continuación cogió en este momento el de color rojo y con unos alicates que llevaba en la mano cortó con miedo a que algo saliera mal. En ese mismo instante empecé a ver ondas de colores en un abundante fondo negro, en unos instantes después de parpadear empecé a ver todo lo que me rodeaba, miré a Mickey, era un niño delgado y de estatura media con unos alucinantes ojos del color del mar, un pelo en tonos dorados y bastante despeinado. Todavía no asimilaba lo que veía, ¡Era increíble! Fui a mi dormitorio, allí estaba Baki tirado en la cama, por primera vez observé como era, un Labrador color café con unas enormes orejas y unos ojos color mill. Mickey muy orgulloso de su trabajo se presentó a un concurso de ciencias nacional en el que había unos seleccionadores de una famosísima universidad que querían elegir a los mejores inventores. Al cabo de un rato después de comprobar su invento proclamaron a Mickey ganador. Le compraron el invento por mucho dinero y me dió a mí una parte para que mi madre pasará más tiempo conmigo. Después de perfeccionar mucho aquellas gafas para que fueran más atractivas las lanzaron a la venta y me dieron a mí un ejemplar gratis. Desde ese momento veo todo lo que me rodea y eso me hace muy feliz.

FIN.